

INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ TRADUCIR DE NUEVO LA METAFÍSICA?

Juan Bautista García Bazán (USAL)¹.

jbazan@usal.edu.ar

¿Por qué traducir de nuevo la *Metafísica*? Esta pregunta se la hacía Enrico Berti, hace unos años, con motivo de su propia traducción del libro. Una pregunta análoga nos podríamos hacer nosotros en esta tarde. Seguramente, descubramos algunas de las respuestas con las dos exposiciones que seguirán a continuación. Me gustaría referirme a las distintas traducciones que poseemos del corpus aristotélico en español y, después, ofrecerles una breve reflexión acerca de esta nueva traducción de la *Metafísica*.

En 1998 me encontraba estudiando filosofía. En ese momento, se había producido una circunstancia singular, y era que las ediciones bellas e inalcanzables, por el precio, de la editorial Gredos, habían llegado a la Argentina en un formato más modesto y se vendían en los kioscos de revistas. Una colección, “Los clásicos de Grecia y Roma”, con tapas grises y blancas, y con el sello de Planeta de Agostini. Eran las mismas traducciones de Gredos solo que con las introducciones modificadas, a veces, y con hojas de menor calidad. Con todo, los profesores pudieron nutrir sus bibliotecas con títulos que iban apareciendo semanalmente, como la *Odisea*, *el Arte de Amar*, *La Apología* y *El Banquete*, *Edipo Rey*, entre otros.

Paralelamente a esos años comenzaban a traducirse, en dos editoriales, Losada y Colihue, los clásicos grecorromanos, obviamente, hechos por filólogos y docentes argentinos. Esto significaba un notable avance en dos sentidos: porque empezábamos a contar con traducciones nacionales más económicas, de textos que eran muchas veces bilingües (cosa que no pasaba con Gredos); pero lo segundo y fundamental, porque podíamos disponer de publicaciones que revisitaban las versiones anteriores, en español y en otras lenguas, lo

¹ Es Dr. en Filosofía (Universidad Nacional de Cuyo). Director de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Profesor asociado de Historia de la Filosofía Antigua, de Introducción al Pensamiento Oriental y de Tradiciones Filosóficas del Mediterráneo Oriental en la Universidad del Salvador. Es Coordinador del Instituto de investigación IIFHLEO-USAL, y se desempeña como secretario de la Fundación de Estudios de la Antigüedad tardía, de la redacción del Anuario *EPIMELEIA* y de la Revista Oriente-Occidente (Nueva época).

que proporcionaba textos actualizados, altamente científicos y confiables. A estas ediciones se sumarían otras, como las de Biblos, Winograd o Miluno.

¿Qué pasaba con Aristóteles?

Si bien en Losada existían traducciones, estas eran muy antiguas (exceptuando *La Política y las Categorías*, que se elaboraron después). Le debemos a Eduardo Sinnott, en la editorial Colihue, la tarea ímproba de haber traducido, en primer lugar, *la Poética*, en 2004; le siguieron *Las categorías*, en 2009; (En 2010 sale el *De anima*, pero de Marcelo Boeri); la *Ética a Nicómaco*, en 2015; y, ahora, la reciente y no menos laboriosa —sin duda, la obra más difícil de traducir del Estagirita—, la *Metafísica*, impresa a fines del año pasado.

Si uno accede a estas ediciones se encuentra con introducciones aclaratorias divididas en apartados; por lo regular, las notas son densas y eruditas, y allanan al texto sumergiendo al lector en el vocabulario técnico de las obras aristotélicas o en el universo de la filosofía y de la cultura griega. La novedad que presenta la *Metafísica* es que posee un tamaño más grande y es bilingüe. Además, está provista de índices de nombres propios; expresiones en castellano con sus correspondientes griegas; y un apartado léxico con los vocablos fundamentales del libro, con las ubicaciones en el texto original. En una palabra: el tomo contiene 1133 páginas de pura sapiencia aristotélica.

Y lo dicho, quizás, pueda relacionarse con la pregunta del comienzo.

Me quiero detener en la primera línea que abre al libro 1 o Alpha mayor. La sentencia es conocida: *PÁNTES ÁNTHROPOI TOÛ EIDÉNAI ORÉGONTAI PHÝSEI*. ¿Qué decían las ediciones anteriores? La versión trilingüe de Valentín García Yebra, de 1970 y de Gredos, (de la colección “Hispanica de Filosofía”): “todos los hombres desean por naturaleza saber”. (Confrontar con el texto latino de Guillermo de Moerbeke: “*Omnes homines natura scire desiderant*”).

La del argentino Hernán Zucchi, de la editorial Sudamericana, de 1978: “Todos los hombres, por naturaleza, desean conocer”.

Y la de Tomás Calvo Martínez, de 1994, que pertenece a la colección Clásica Gredos: “Todos los hombres por naturaleza desean saber”. Hasta acá no habría diferencias salvo la ubicación de alguna palabra y, el uso del verbo “conocer”, de Zucchi, que se vierte por ‘saber’, en el resto.

¿Cómo la reproducía Eduardo Sinnott?

“Todos los hombres apetecen, por naturaleza, saber”. Lo diferente, a simple vista, radicaría en el uso del verbo español “apetecer”. La profusa nota al pie orienta al lector, en primer lugar, explicitando las analogías con otro giro aristotélico empleado en la *Ética a Nicómaco*. A continuación, se habla del alcance optimista de la expresión y de las implicancias de su sentido en la propuesta del filósofo. La nota continúa desmenuzando cada una de las palabras, dando cuenta de por qué la elección de un verbo, su raíz etimológica, o por qué la negativa de usar otro, etc. La ‘apetencia o propensión’ a la verdad, que se denotaba con el verbo *orégesthai*, por supuesto, que también tiene su explicación y las vinculaciones con el sustantivo *órexis*. Todo esto que vengo diciendo, de alguna manera, creo que hallaría una cabal comprensión si leemos algo así como el juramento hipocrático del filólogo, es decir, de Eduardo Sinnott: “he procurado atenerme al texto original de la manera más estricta y leal que he podido y, dentro de los lindes de la indispensable inteligibilidad, he intentado replicar, con el grado máximo de neutralidad hermenéutica, la expresión aristotélica”.

El resultado es este trabajo contundente y monumental que espera a los lectores, y que refleja las virtudes de este sabio silente y humilde, al que le estamos todos agradecidos por su magisterio.